

Arabismo y colonialismo en la España contemporánea: 1844-1912

BENOUDA Chahinez

Universidad de Orán 2 Mohamed Ben Ahmed, Argelia

chahinezbenouda@hotmail.fr

Recibido: 12/06/2022,

Aceptado: 19/06/2022,

Publicado: 01/07/2022

ملخص: فيما يتعلق بموضوع الدراسات العربية في إسبانيا، تهدف مساهمتنا إلى أن تكون انعكاساً للصلة القائمة بين المستعربين الإسبان، ومسألة الاستعمار في إسبانيا بالإضافة إلى الباحثين الإسبان في موضوعات تخص مجال إفريقيا بين 1844-1912. في تلك السنوات، تكثفت الأبحاث في مجال العروبة. فيما يتعلق بالسياسة الاستعمارية لإسبانيا، هذه الأخيرة ترأسها المغرب الذي بدوره يجب أن يثير الاهتمام الأكاديمي للمستعربين، كما هو الحال مع المستشرقين فيما يتعلق بالسياسة الإمبريالية. يكشف التقييم الجغرافي حول تدخل المستعربين في موضوع المغرب، خلال الفترة المذكورة، عن تدخلات محدودة، وتباعد ملحوظ مقارنة بالاستشراق الأوروبي. عرف هذا المجال اهتمام باحثين كانوا قد تكونوا خارج هذا المجال الأكاديمي.

الكلمات مفتاحية: العروبة الإسبانية، الاستعمار، الاستشراق الأوروبي، التاريخ

RESUMEN: Nuestra aportación, en relación al tema de los estudios árabes en España, pretende ser una reflexión sobre el vínculo que se establece entre el arabismo español, la cuestión del colonialismo en España y la corriente del africanismo español entre 1844-1912. En esos años se recrudece la labor investigadora en el ámbito del arabismo. En lo que atañe la política colonial de España, está protagonizada por Marruecos que, a su vez, debería suscitar el interés académico de los arabistas, tal como sucede con los orientalistas con respecto a la política imperialista. El balance bibliográfico sobre la intervención de los arabistas en el tema de Marruecos, durante el mencionado periodo, revela un intervencionismo ocasional, y un distanciamiento notable comparándolo con el orientalismo europeo. El cultivo de este terreno se reserva a los africanistas que actúan allende ese ámbito académico.

PALABRAS CLAVE: Arabismo español, colonialismo, Orientalismo europeo, africanismo marroquí, historiografía.

Introducción: El arabismo español, como campo de investigación, podría ser enfocado desde varias perspectivas y en diferentes periodos de acuerdo con las fases que caracterizan su trayectoria histórica e historiográfica. En cuanto a la conexión que se estableció entre el arabismo español y la cuestión del colonialismo, ésta dependía, prioritariamente, de factores coyunturales unos intrínsecos y otros extrínsecos. En efecto, a partir del año 1844 asistimos a la consolidación de la actividad del arabismo, ese último entró en un proceso de institucionalización durante el reinado de Isabel II. En este mismo año, la política colonial de España en Marruecos conoció un nuevo rumbo, por la actitud pasiva que había adoptado ante una proyección colonial, hecho que causaba una decepción en la opinión pública española. A este propósito, los intelectuales y académicos no dudaron en reaccionar con sus tintas ante esta situación que produjo un fuerte pesimismo, los arabistas, a su vez, por representar el ámbito académico interesado por las relaciones entre España y el mundo árabe, también deberían intervenir en esta cuestión. De ahí, partimos de la idea de que el arabismo español, en este periodo, no había registrado una notable aportación y una marcada intervención en el tema del colonialismo, por su casi exclusivo campo de interés que giraba alrededor de un ensimismamiento andalucista. Dicha hipótesis también se apoya en las palabras del prólogo del eminente arabista García Gómez, quien declaró: “Son los arabistas gremio tan escaso y apartadizo, tan desasistido por lo común de la atención pública, debido a la rareza de los temas que trata” (Menéndez Pidal, X). Cabe mencionar, que esta reflexión surge de lo que se ha escrito sobre el Orientalismo europeo, tras hojear la obra de Edward Said *Orientalisme*, y la de Gustave Dugat *Histoires de orientaliste de l’europe du XIIe au XIXe siècle*, entre otras. Todos demuestran su convicción de que el imperialismo europeo en Oriente es un factor decisivo en el nacimiento y desarrollo de los estudios orientales, por su coincidencia, desde el punto de vista geográfico, con la proyección colonial de cada país.

A continuación, pretendemos responder a las siguientes preguntas: ¿qué relación podría tener el orientalismo con el arabismo y qué tipo de impacto podría ejercer el primero en el segundo? ¿hasta qué punto el arabismo universitario de la época se encontraría lejos, o cerca de la realidad en Marruecos? Y por último ¿cómo el arabismo podría servir para los intereses coloniales de España?, En dicho artículo, nos detenemos en

el período de la Restauración borbónica, específicamente en el año 1912, por su coincidencia con el inicio del protectorado español de Marruecos.

1. Orientalismo y Arabismo como disciplinas académicas

La disciplina académica y científica que se considera como vertiente del orientalismo europeo en España se conoció por el arabismo español, lejos de someterlas a una comparación de los principios constitutivos que representaba cada corriente. El interés del arabismo ha pasado por distintas fases a lo largo de su trayectoria histórica. El termino en sí, servía fundamentalmente para designar al ámbito académico dedicado al estudio de las culturas, lenguas, historias y sociedades árabes, aunque la mayoría de sus estudios y producciones se centraban en al-Ándalus, los arabistas especializados en este campo de investigación se conocían por andalucistas o medievalistas. Más allá de las fronteras españolas, los orientalistas europeos no dejaron de considerar a dichos aficionados por los estudios árabe en España como “orientalistas”. Sin embargo, la percepción que tenían los españoles del “Orientalismo español” era diferente de la concebida por el resto de los países cultivadores de ese ámbito académico.

A pesar de que el arabismo desde sus inicios, a finales del siglo XVIII, compartía rasgos en común con el orientalismo europeo, se observaban diferencias en cuanto al motivo principal de cada uno. De hecho, el arabismo español se destacaba por su ensimismamiento andalucista, tal interés por investigar en la civilización hispanomusulmana nació a raíz de la cuestión de identidad histórico-nacional en el siglo XIX. En lo referente al orientalismo europeo, este último prestó su atención a Oriente, y se consagró a estudiar su historia, geografía y antropología, entre otros. Por lo tanto, esta corriente coincidió con el imperialismo occidental, por eso todo estudio llevado a cabo sobre la región servía mucho para la política de las potencias europeas, “y aunque la idea animadora inicial fuese mejor conocer para mejor dominar” (Fanjul, 263). El orientalismo español, por apelación, designa también a un interés prestado a la región de Oriente extremo, medio, Marruecos y al-Ándalus

El orientalismo español se particularizó del europeo por sus limitados objetivos que trazó desde sus inicios. Para los orientalistas españoles, su interés por Oriente se identificó con su interés por “Nuestro

Oriente”, u “Oriente en Casa”, tal como fue calificado por los eminentes arabistas López García y Morales Lezcano a la hora de aludir a al-Ándalus, su Oriente doméstico. Este determinado territorio corresponde al campo de investigación del arabismo español, a diferencia del orientalismo europeo que no se quedó limitado a restringidas áreas geográficas. Por consiguiente, tras su culminación en Europa, el orientalismo penetró a España en plena época de la Ilustración, esta corriente disfrutó sólo de un momento limitado y mínimo de uso y presencia como apelativo y disciplina en España, puesto que el término en sí no tuvo mucha vigencia con respecto a la designación del campo de estudio y sus cultivadores, tal como sucedió en otros países europeos como Francia, Alemania, Rusia e Italia, entre otros. En España, el Orientalismo sólo se utilizaba para designar a al-Ándalus o al Islam de Oriente, tan lejano de la realidad de Oriente, “España no había participado en los conflictos del Próximo Oriente” (Algora Weber, 270). Los arabistas en España otorgaban a al-Ándalus un interés máximo y muchas veces único, sobre todo en los primeros tiempos de su cultivo en España. Es verdad que esta denominación no perdió su uso total, ya que fue utilizada para designar a la categoría de vocación mucho más literaria; como los viajeros, poetas y artistas, entre ellos citamos a Domingo Badia conocido también por el nombre de Ali Bey, y los cultivadores del romanticismo: “El orientalismo romántico llevo, en una de sus vertientes, a lo que alguien denominaría más tarde “filoarabismo de panderete” (Viñes, 15)

2. Actuaciones del arabismo español allende el ensimismamiento andalucista: cuestión del colonialismo en el orientalismo europeo y el arabismo español

El siglo XIX europeo se destacó también por cambios políticos, económicos y científicos que marcaron el comienzo de una nueva era contemporánea. Este siglo es por excelencia el siglo de expansión y consolidación del imperialismo en Europa. “Europa se encontraba inmersa en la fiebre de una expansión colonial” (Velasco de Castro, 247). Cabe mencionar que esta política colonialista europea hacia los países de Oriente y de África apareció vinculada con el auge del orientalismo que marcaba su mayor desarrollo durante el siglo XIX. De hecho, se observó que a medida que la penetración política y militar de Francia e Inglaterra profundizaba en los países de Oriente, se iba desarrollando el orientalismo

contemporáneo: se crearon revistas científicas, cátedras e institutos de estudios orientales. No fue casualidad que todos los estudios orientalistas en Europa eran destinados para respaldar el neocolonialismo europeo. Evidentemente, los orientalistas europeos, conocedores de Oriente y formados desde el inicio para prestar servicio a toda proyección colonial en este territorio, se preocupaban por estudiar los aspectos destacados en estos países, como los aspectos lingüísticos, históricos y culturales con el fin de facilitar la tarea de colonización en esta zona. Oriente fue conocido por Occidente a través de las escuelas orientalistas europeas apoyadas por el Gobierno que, a su vez, tomó conciencia de la importancia de los estudios llevados a cabo en el seno de esas escuelas que podrían servir de instrumento eficaz para sus prácticas coloniales, facilitando su empresa de explotación económica en Oriente y en África.

Por lo que respecta al caso de España, se había intentado llevar una política colonial a mediados del siglo XIX, ya que el imperialismo español contemporáneo, al compararlo con el europeo, surgió tarde, después de un siglo. “Episodios prebélicos como el de 1844 que estimulan el espíritu imperialista hacia el norte de África” (López García, 2011b,148). Dicha política fue dirigida únicamente al norte de África, y más concretamente a Marruecos. La ausencia de una política colonial española en Oriente, salvo en Filipinas hasta 1898, dejó que los estudios orientales en España fueran exclusivamente estudios árabes, estos últimos se llevaron en el ámbito intelectual y académico que es el arabismo español. “El norte de África fue “la estrella” del orientalismo español a partir de 1850 y hasta entrado el siglo XX”. (Morales Lezcano, 34)

2.1 Africanismo nueva vertiente del Orientalismo español

En líneas generales, las ambiciones políticas y económicas de España en el norte de África, a lo largo del mencionado periodo, se articulaban en torno a un movimiento denominado africanismo español que surgió a raíz de una presencia militar en el norte de África.

Por el término africanismo español, se refiere al interés prestado al continente africano que se manifestó con el estudio de la historia y la cultura de África a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estos estudios fueron llevados a cabo mayoritariamente por los militares durante su estancia en aquellos territorios norteafricanos. “los militares impulsaron las corrientes intelectuales que se ocuparon de estos temas- especialmente el africano”. (Algora Weber, 270)

Los vocablos como arabista y africanista designan a la persona que cultiva la lengua y literatura árabe y africana acerca de las cuales participaban intelectuales de distintas disciplinas. De hecho, podemos encontrar a militares, científicos, religiosos, pintores o diplomáticos. El africanismo, a su vez, se refiere al estudio de la historia y cultura de África por los extranjeros. Dicha corriente de estudio se conocía por su consagración a temas de diversos tipos que tocaban el mundo árabe y África. “La presencia española en el Norte de Marruecos despertó, desde finales del siglo XIX, el interés de un grupo de intelectuales por los asuntos del continente vecino, haciendo surgir un movimiento, el africanismo” (López Enamorado, 261). Esta preocupación africanista fue condicionada por el hecho de conocer de ante mano los territorios que deseaban colonizar, en ello resultaba imprescindible el conocimiento de estas tierras por las facilidades que otorgaba en relación a la explotación económica. “Africanismo español (entendido éste como voluntad de estudio y reconocimiento del vecino continente con vistas a intervenir en el interior de las sociedades que lo poblaban)”. (Morales Lezcano, 19).

El interés por África se registró en toda Europa a lo largo del siglo XIX. Tal interés se confirmó aún más a finales del mismo siglo cuando aparecieron instituciones y sociedades dedicadas a las exploraciones científicas en África, lo que se encarnó alrededor de dos hechos importantes. Primero la creación de la Asociación para la Exploración de África en el año 1876 por el Rey de Bélgica Leopoldo II, y segundo fue la celebración del Congreso de Berlín entre 1884-1885, donde empezó a circular nuevos lemas como: “África destino de Europa” y “África misión de Europa”. “Comenzaba a surgir [...], el “africanismo”, la conciencia de un destino que cumplir en el Norte de África, un espacio donde hacer carrera”. (Crono, 33)

En cuanto al termino africanista, persona integrada en el africanismo, esta categoría apareció a finales del siglo XIX, “El XIX es también el siglo de la aventura colonial. Para todo un continente que conoce así su momento de mayor esplendor. En el caso de España, los ojos se vuelven nuevamente hacia África” (Viñes,14). Todo empezaba cuando la proyección colonial de España hacia el continente americano, se desvió de rumbo al norte de África, y precisamente a Marruecos, país que ocupó un lugar preminente a partir de la guerra del Rif. Ese nuevo destino, fue optado para aliviar la derrota de España después de la emancipación de sus colonias. El primer interés del africanista fue político que se manifestó en

lo cultural o en la simple erudición. Los africanistas instalados en el norte de África, en la región de Marruecos, se formaron de militares y diplomáticos, que, por su estancia en esta región, se pusieron a escribir obras que ofrecían datos geográficos, sociales y políticos sobre Marruecos. El africanismo español fue prioritariamente un africanismo marroquista.

Cabe mencionar que los africanistas actuaban allende el ámbito académico del arabismo español y desvinculados de los arabistas. Esos africanistas se dedicaron a conocer el territorio conquistado por considerarlo árabe o musulmán, a pesar de que eso debería ser cultivado por los arabistas, que se diferenciaron de los africanistas por ser éstos últimos no académicos, o simplemente por no formar parte de la conocida relación de maestro-discípulo que se establecía en este ámbito académico.

En cuanto a Argelia, un territorio que fue durante mucho tiempo terreno muy deseado por el Imperio español, a partir de finales del siglo XVIII, dejó de ser el foco de interés de España, tras la evacuación de Orán y Mazalquivir en 1792 y sobre todo tras la presencia colonial de Francia en Argelia a partir de 1832. “El hecho que tuvo mayor importancia para inclinar los afanes expansionistas hacia Marruecos fue la triunfante conquista de Argelia por los franceses”. (Martin Corales, 94)

Marruecos era casi el único país que atraía la atención de España, “Respecto a Marruecos, constituye un caso aparte por su evidente protagonismo en el marco de las relaciones de España con el mundo arabo islámico en el siglo XIX” (Vilar, 47), lo que se explicó por varios factores, los más destacados fueron los estratégicos, históricos y económicos. El peso de Marruecos en el africanismo español era muy significativo, por el lugar preminente que ocupó en este movimiento. En primer lugar, porque entre España y Marruecos nació una historia de muchos siglos que debía a razones de proximidad geográfica. En segundo lugar, España intentó consolidar su presencia en Marruecos por la necesidad de frenar la propagación imperialista de otras potencias que veían sus intereses en este territorio, caso de Francia, algo que no podía aceptar España, teniendo en cuenta el peligro que se podría suceder si uno de los países europeos se apoderase del norte de Marruecos, esto significa una amenaza de la seguridad de España.

3. Arabismo y colonialismo: 1844-1912

Bernabé López García, al estudiar la relación entre el arabismo español y el colonialismo, afirma que este campo intelectual actuó casi siempre desfavorable a toda intervención colonial, definiendo al arabismo en España de etnocentrismo local por ser siempre encerrado en sus investigaciones dedicadas al pasado hispano-musulmán. “Etnocentrismo local y descompromiso de la aventura colonial venían a ser, pues, las dos claves específicas del arabismo hispano frente al europeo”. (López García, 1990, 39). Algunos países, como Francia, fomentaban los estudios orientales y hacían implicar a los orientalistas en su proyecto colonial. Esta simbiosis creada entre el campo intelectual y la política colonial les permitió conocer mejor el país que querían dominar, y sobre todo conocer la lengua del pueblo conquistado. Eso fue el caso de la Escuela Francesa de Orientalistas que se encargó de estudiar la historia, literatura, lenguas, artes y costumbres de Oriente. “A diferencia de Francia y Gran Bretaña, los arabistas universitarios españoles no se implicaron activamente en la aventura colonial”. (Hernando Larramendi y Azaola, 1). En lo que atañe a la escuela de arabistas en España, no podía ser comparada con la actividad de las Escuelas de Orientalistas de Europa. “Frente a tales implicaciones de los orientalismos europeos, resulta evidente el global descompromiso de la Escuela de arabistas españoles con las intervenciones políticas de su tiempo” (Codera y Zaidin, XXXIV).

Desde el punto de vista interdisciplinar los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en España a partir de los años cuarenta, en relación a la cuestión del colonialismo español moderno en Marruecos, se hacían sentir en otros campos culturales, tal como apareció en las publicaciones bibliográficas y periodísticas. A partir de los años cuarenta, y a raíz de los conflictos y tensiones que tuvieron lugar en Melilla, uno de los presidios españoles en Marruecos, se produjo cierto acercamiento por parte del arabismo al estudio del valor estratégico y del pasado histórico del continente africano.

La primera manifestación del arabismo español preocupado por las relaciones entre España y los países norteafricanos de África fue dirigida hacia Marruecos. Prueba de ello fue la publicación del *Manual del Oficial en Marruecos* (1844) del arabista Serafín Estébanez Calderón que fue también auditor general del Ejército. El arabista Calderón demostró un fervor patriótico al dedicar su Manual al estudio de la geografía y historia

de Marruecos, a través del cual transmitía sus ideas que sirvieron tanto para el conocimiento de estos dos aspectos, como para llamar la atención del Gobierno español para que prestara su atención a Marruecos y pensar en una conquista de este territorio considerado legítimo. “Debe la España obrar activamente para que nadie sino ella domina aquella parte de la costa septentrional de África” (Estébanez Calderón, 311). Desde el punto de vista histórico, este autor, cuando evocó la historia de las diferentes dinastías de Marruecos, dedicó una gran parte a las relaciones hispano-marroquíes. Según él se podía extraer lecciones válidas para el presente y para una futura acción colonial. Su discurso influyó en los dirigentes políticos, tal era el caso de Narváez y Cánovas del Castillo, también hizo sensibilizar y mover a la opinión pública, considerando su *Manual* como un instrumento básico para los militares, y que pudiera ser un indispensable guía para el ejército colonial. Su obra surgió a raíz del incidente de 1844, que marcó el porvenir de la nación española, fue en este año cuando Narváez rechazó intervenir militarmente en Marruecos, tal decisión desembocó, años después, en el conflicto bélico hispano-marroquí de 1859-1860, conocido entre los españoles por la guerra de África. Narváez, jefe de gobierno en aquel período, optó por la mediación diplomática que dio lugar al acuerdo de Tánger. Este decreto era visto por muchos como una frustración por la no intervención colonial, que fue aplazada a una próxima oportunidad, “1860 fue la gran ocasión perdida en opinión de muchos” (Viñes, 87).

La vinculación entre los estudios árabes y la cuestión colonial, aunque no fue al principio muy sólida, desde la publicación de la obra del arabista Estébanez en adelante, se podía contar algunas iniciativas ligadas al estudio de temas árabes que tiene que ver con el continente africano, Marruecos y la cuestión del colonialismo en España. También llamó la atención de los arabistas para que evocaran este tipo de estudio, que podría aportar novedades y aclarar confusiones sobre el tema de la cuestión marroquí. No muy lejos de esta relación de los arabistas con Marruecos, existían otros estudios publicados, entre ellos mencionamos la labor africanista de Cánovas del Castillo, sobrino de Estébanez Calderón, quien publicó su obra titulada *Apuntes para la Historia de Marruecos* (1852), aparecida años después en la revista *La América*, durante la campaña de África 1859-1860. Dicha obra ofreció un análisis exhaustivo que partió de su visión personal del pasado de Marruecos y la importancia de los territorios norteafricanos basándose en obras antiguas y recientes

dedicadas a ese territorio. Cánovas a través de esta obra aspiraba a una política exterior española en el norte de África, que podría hacer de España una potencia europea, llamaba también a la resolución de los problemas pendientes para ocuparse de una empresa colonial sólida en el norte de África.

En el año 1853, se creó la “Comisión de Investigación de Documentos Históricos-militares de las empresas españolas y portuguesas en África”. Su objetivo fue la búsqueda de los archivos y la reunión de los documentos relacionados a la presencia española y portuguesa en el norte de África para publicar toda la documentación acumulada. Esta tarea fue desempeñada en mayor medida por el arabista Pascual de Gáyangos, a quien le debía el título del fundador de la escuela de arabistas. Esta actividad fue considerada como una segunda intervención de un arabista en el norte de África con fines coloniales. Por consiguiente, el fruto de la no intervención de 1844 fue la llamada Guerra de África (1859-1860), “La guerra de África de 1859-1860 va a suponer un estímulo para los estudios de árabe”. (López García, 2000, 52). A partir de esta guerra se reanimó en España un deseo de conocer al pueblo de la otra orilla del Mediterráneo. “La guerra de Marruecos de 1859 reanimó de forma decisiva el deseo de saber más sobre el mundo árabe” (Riviere Gómez, 94). A principios de esta guerra todo el pueblo español apareció deseoso y entusiasmado de conocer el pueblo con quien iban a luchar las tropas españolas, porque cuando se sabe más del pueblo conquistado se sabe dominarlo mejor. Sobre este conflicto apareció un montón de estudios, que sean novelas, crónicas, artículos periodísticos, pinturas, diarios y poemas. Todos a favor de una política colonial, sobre todo se recurrían a victorias pasadas para alabar la potencia de España frente al enemigo “infiel”. A este propósito, sacamos a la luz un punto de tanta importancia que consiste en el “etnocentrismo español”, el africanismo que surgió a raíz de la guerra de África, se caracterizó por un cierto patriotismo y anhelo de restaurar la fama perdida, que podría ser calificado de *africanismo romántico*.

Dentro del marco de la confluencia entre africanismo y arabismo en España, Simonet desempeñó un papel muy destacable. Este arabista fue consciente de la legitimidad de España tanto religiosa como política que disfrutó en el norte de África. A este propósito, Simonet trató en uno de sus discursos el tema de la participación de los arabistas españoles en la cuestión colonial:

Réstame señores, manifestar que el fomentar los estudios árabes es necesario para nosotros, los españoles, si animados de antiguos sentimientos religiosos y nacionales queremos dar impulso a las misiones de Oriente y restablecer las de África, reivindicando los antiguos derechos que nos asisten para tener templos y casas de misión en el Imperio de Marruecos; y más todavía, si con altas y grandes miras pensamos en dilatar algún día por esas comarcas, teatro de nuestra antiguas glorias, la religión del Crucificado y la dominación española (Citado por: López García, 2011b, 141)

Simonet comunicó su concepción acerca de la cuestión de Marruecos y las demás preocupaciones de España en África. Según él, el tema de Marruecos pudiera ser examinado y estudiado por los arabistas para salir de su cerrado y exclusivo campo de investigación, que fue al-Ándalus. Entre los artículos de Simonet dedicados al tema de África, se puede mencionar: “*La empresa de África*” publicado en la revista *La América* en el año 1859. en ello, este arabista transmitía su pensamiento acerca de la campaña de África, él mismo veía que la guerra de Marruecos permitió a España restaurar su fama. “Considerábamos a Simonet como prototipo a reflejo del pensamiento colonial en su momento”. (López García, 2011b, 229). Este arabista se consagró de reflexionar sobre lo que podría aprovechar España a través de su conquista de Marruecos, que la consideró decisiva para el porvenir de su patria.

Justamente, a partir de la década de los años sesenta los estudios árabes recibieron cierto impulso en España. Se creó en 1860 la Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente, por el eminente arabista Fernández y González. Se realizó en el seno de esta Sociedad diversos trabajos y obras en relación al fomento de los estudios sobre temas que versaban sobre el mundo árabe contemporáneo, entre ellos, el nombramiento de académicos, premios de obras sobre el mundo árabe, y aparecen también ediciones y traducciones de textos en lengua árabe.

El cuarto arabista que intervino en la cuestión colonial fue Emilio Lafuente Alcántara. Este arabista aseguró su presencia en Marruecos a través su misión de búsqueda de documentos manuscritos sobre la historia y el pasado hispano-musulmán que se localizaban en las bibliotecas de ese país. Este viaje dio luz a su *Catálogo de los códices árabigos adquiridos*

en *Tetuán por el Gobierno de S.M* aparecido en el año 1862, que fue el fruto de toda la documentación recogida durante su estancia en Marruecos.

Emilio Castelar, el catedrático de Historia, no faltó de intervenir en el tema de la guerra de África, moviendo su pluma para escribir artículos. Redactó junto a otros autores su: *Crónica de la Guerra de África* publicada en el año 1859. Este trabajo resulta interesante y útil, puesto que sirvió para estudiar el colonialismo español en África, así como para la reestructuración política y administrativa de Marruecos. Cabe mencionar al arabista José Amador de los Ríos quien publicó un trabajo sobre África titulado: *Victorias de África, Madrid. (1860)*.

Con Cánovas del Castillo, empezó un nuevo período político conocido por la Restauración borbónica, tras la proclamación de Alfonso XII rey de España en el año 1875. A partir de este período se actualizó la política marroquí de España llegando a consolidar una presencia efectiva en esa zona. “La política canovista, si bien no se va a ocupar demasiado a los asuntos europeos, comienza a esbozar la preocupación por la colonización de Marruecos”. (López García, 2011b, 274)

Resulta equívoco estudiar la conexión entre el arabismo y la cuestión del colonialismo sin mencionar la labor del eminente arabista contemporáneo Julián Ribera, a quien le debía la iniciativa de establecer un fuerte lazo entre el arabismo y la cuestión de Marruecos, visto que la rama conocida por “arabismo africanista” fue creada por Ribera. “Sin lugar a dudas Julián Ribera fue uno de los arabistas que más interés manifestaron hacia la cuestión de Marruecos” (Zerrouk, 443). Este arabista se trasladó al imperio de Marruecos para estudiar la vida de su pueblo y desde ahí estableció su primer contacto con este territorio árabe.

La actividad arabista de Julián Ribera fue conocida gracias a su intervención en todo tema relacionado al mundo árabe, y hasta en la cuestión colonial de Marruecos. “Ribera no dejó de seguir la actualidad de la implicación de su país en la empresa colonial europea” (Marín, 119). Este arabista no dudó en involucrarse en la cuestión de Marruecos, considerada en aquel tiempo alejada de los intereses académicos del arabismo tan preocupado por otros temas relacionados a la España musulmana. “Los artículos de Ribera sobre la política colonial son representativos” (López García, 2011b, 306). Según él, el motivo que le dejó realizar publicaciones acerca de la cuestión colonial, fue su intención de asegurar caminos a los arabistas venideros, porque si se seguía el arabismo encerrado en la misma actividad vendrá el día en que se pierda.

“Los arabistas [...] podían y debían crear otros espacios en los que emplear sus conocimientos y su formación” (Marín, 120). Ribera veía que el desarrollo del arabismo en España se podía realizar con lo que proporcionó como nuevo campo de estudio que es la relación histórica de España con Marruecos para crear nuevo ámbito enfocado e investigado por los arabistas. Su deseo era llevar un proyecto institucional para formar a “arabistas prácticos” que actuaban en la línea de un “arabismo africanista”, “antes decía que la Restauración supone un momento de plenitud. A ello añadido ahora que supone, también, el paso de un arabismo cultural a un africanismo intervencionista” (Viñes, 90), tal como se hizo en otros países que creaban un ambiente de colaboración entre lo político y lo cultural, adecuado a una estrategia imperialista de gran provecho económico. Al final, Ribera no logró la realización de su proyecto que pretendía crear una verdadera escuela de arabistas dedicada al estudio de todo tema de actualidad. Esto fue a causa de algunas barreras que habían dejado que el arabismo español actuara lejos del colonialismo, es decir quedarse en su ámbito universitario condenado a la investigación del pasado musulmán en España. “todavía el ‘giro al norte’ no se ha producido, y Andalucía sigue siendo activa protagonista de la historia española en sus más significativas vertientes” (*Id*, 91)

En varias ocasiones, también el arabista Asin Palacios demostraba su disgusto por la escasa participación del arabismo en la cuestión de Marruecos a principios del siglo XX, lo que debió, según él, a la pasividad del Gobierno ante el fomento de la actividad de los arabistas en el tema del africanismo, que necesitó un apoyo material y orgánico para lanzarse en esta nueva línea de investigación.

Ribera no fue el primero en constatar que la relación entre el arabismo español y colonialismo es un hecho imprescindible. Es preciso mencionar la actividad del arabista Eduardo Saavedra Morgas, que además de ser arabista, participó y formó parte de muchas Sociedades que actuaban a favor de los movimientos colonialistas, “El arabista más vinculado a las cuestiones coloniales fue don Eduardo Saavedra”. (López García, 2011, 296)

En este período de Restauración, precisamente en el año 1876 apareció la Asociación Española para la Exploración de África donde figuraban muchos nombres de arabistas, además de la Sociedad Geográfica. Esta última organizó un Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil en 1883, donde participaron arabistas, tal era el caso

de Eduardo Saavedra, Pascual Gayangos, Francisco Codera, Francisco Fernández y Gonzales y Juan Fecundo Riaño, ya que tanto los africanistas como los arabistas compartían la investigación *marroquista* en los terrenos de lengua vulgar, la etnografía, la historia y la geografía, un encuentro que tuvo una caducidad. Partiendo de estas organizaciones, se puede ver que, cada vez que estallaba un hecho en España en relación a su política colonial en Marruecos, surgió en paralelo una modesta participación de los arabistas en este asunto experimentando su “africanismo de ocasión”. “La “cuestión de Marruecos” fue objeto de interés ocasional de algunos arabistas universitarios y, cómo no, de arabismo africanista. (Zerrouk, 458)

Francisco Codera y Zaidin, un arabista de la generación de Ribera y Saavedra, también participó, aunque modestamente, en este ámbito con sus publicaciones sobre Marruecos. Pero Ribera quedó el mejor arabista consciente de la necesidad urgente de la participación del arabismo en la acción colonial española en Marruecos. Él llegó hasta incorporarse en una embajada la de Martínez Campos, que fue embajada extraordinaria en Marruecos, especialmente en Marrakech y que llegó reunir a prestigiosos militares del momento. Su estancia en Marruecos le permitió contemplar muchos hechos diplomáticos y militares. Lo que observó también durante su viaje, es que el arabismo en España no era una escuela práctica, por el contrario, se dio cuenta de la enorme distancia entre el aprendizaje del árabe culto en España, e ir a Marruecos para encontrar ahí a gente que hablaba un dialecto puramente marroquí, que se difiere del árabe clásico, lo que resulta difícil a un arabista aunque sea “un excelente arabista” que domina el árabe clásico, no le servía para nada a la hora de comunicarse con los marroquíes.

A partir de la consolidación del protectorado español en Marruecos, asistimos a la división de dos grupos de arabistas. Unos que se dedican a la historia de la civilización musulmana en España y otros que prestaron su atención al colonialismo de Marruecos. Estos dos grupos tomaron el nombre de: “arabistas medievalistas” y “arabistas africanistas”, respectivamente

Dentro de lo que podríamos llamar “africanismo arabizado” hace falta mencionar los arabistas Maximiliano Alarcón, y Joaquí Vélez Villanueva. Ambos fueron conocidos por sus publicaciones tan interesantes sobre Marruecos.

El arabista García Gómez en su prólogo del libro de Menéndez Pidal, también tenía su propia visión acerca del alejamiento de la labor del

arabismo en España al tema del colonialismo español, afirmando en esas palabras: “Son los arabistas gremio tan escaso y apartadizo, tan desasistido por lo común de la atención pública, debido a la rareza de los temas que trata” (Menéndez Pidal, X). Por gremio escaso y apartadizo, se refería a la pasividad y alejamiento de esta escuela de los arabistas ante los temas que necesitaban mayor atención, por su importancia y actualidad, como era el caso de Marruecos. Quizá la razón del alejamiento del arabismo científico que sea africanista o andalucista a la política de España en Marruecos, debiera a la inestabilidad y debilidad de la acción colonial en Marruecos, lo que dejó que el arabismo desconoció su papel que tenía que desempeñar en Marruecos, es decir: “el desentendimiento de los arabistas de la realidad colonial” (Zerrouk, 433-434). La falta de interés de los arabistas por Marruecos parece muy clara, a menudo el arabismo español manifestaba su descompromiso de la aventura colonial, lo que se nota en la ausencia de arabistas en ocupar cargos de intérpretes en Marruecos. “El arabismo español con sus dos sensibilidades no presentó ningún tipo de auxilio a la presencia española en Marruecos” (*Id*, 439). Se podía contar algunas manifestaciones del arabismo en el seno de las Sociedades Geográficas que actuaban en torno a una penetración colonial de base prioritaria económica, como la Sociedad Geográfica de Africanistas y Colonialistas y la Sociedad Geográfica Comercial, quienes organizaron debates sobre la cuestión de Marruecos. Entre sus temas figura el tema de los presidios españoles en Marruecos, el idioma árabe en España, la religión cristiana en Marruecos y sobre todo el tema de la economía y el comercio español en Marruecos. “Fue el periodo conocido como el de la “penetración pacífica”, en el que cabe contextualizar la revitalización del arabismo” (Martin Corales, 95)

Las Sociedades Geográficas desempeñaron un papel fundamental en la formulación de la política neo-colonial española. “La Restauración de 1875 favoreció el establecimiento de un clima mucho más adecuado para el desarrollo de iniciativas sociales diversas, entre las que se encuentra la creación de la Sociedad” (Villanova Valero, 76). Las cuestiones coloniales pasaban a ocupar un lugar privilegiado en el interior de la Sociedad, con el objetivo de promover la participación de España en la corriente expansionista europea dirigida especialmente hacia el Imperio Marroquí. En estas Sociedades el conocimiento geográfico se convirtió en un saber elemental incluyendo a estudios cartográficos, ya que el continente africano fue ignorado anteriormente por España, salvo las zonas

costeras. Este estudio entró en vigor a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se extendió el pensamiento regeneracionista. La Sociedad Geográfica de Madrid se clasificó entre las primeras en España, y esto gracias a su atención prestada al norte de África, concretamente a Marruecos. Su actividad se hizo cada vez más importante, sobre todo después de la pérdida de las colonias de España en 1898. “Se acepta como origen del africanismo español la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876”. (Castro Antolín, 111)

Una de las importantes instituciones en relación a nuestro objeto de estudio, por su contribución a la evolución del arabismo español, es la Comisión de Investigación de Documentos Histórico-militares de las empresas españolas y portuguesas en África, dependiente del Ministerio de Guerra, orientada por Crispín Ximénez de Sandoval, uno de los aficionados por el estudio de la presencia española en el Norte de África. Esta Comisión se encargó de recoger la documentación y los estudios en relación a la presencia española y portuguesa en África. La intención de Sandoval fue encaminada a llamar la atención del gobierno para promover una nueva aventura colonial, pero esta vez en Argelia. Él se inspiró de este proyecto de Comisión después de viajar a Argelia donde observó y estudió las campañas colonialistas francesas en Argelia, y publicó su *Memorias sobre la Argelia*. Sandoval intentó exportar el modelo francés y aplicarlo en España, vinculando lo político con lo cultural, sobre todo con el auge del orientalismo francés, que surgió como apoyo a otras futuras conquistas. Sandoval pretendió influir en la opinión pública y prepararla a una nueva actuación colonial. Su idea de expansión colonial española en Argelia fue apreciada por la Secretaria del Ministerio, pero la consideraron solamente como interés y curiosidad histórica, lejos de ser tomada en serio.

Finalmente, la labor de dicha Comisión que fue la de localizar y clasificar los documentos relativos a la presencia española y portuguesa en África fue interrumpida por problemas financieros. Todos los documentos recopilados por la Comisión fueron publicados posteriormente por el propio Sandoval, como apareció en su obra *Las guerras de África en la Antigüedad* (1881).

Todas estas nuevas reflexiones de los arabistas dieron lugar a una nueva generación de arabistas preocupados por la cuestión marroquí, lo que se produjo a raíz del establecimiento del protectorado de España en Marruecos. Esto nos lleva a confirmar nuestra hipótesis planteada más arriba, de que la causa del divorcio entre el arabismo y colonialismo en

España se debió a razones de debilidad de la política colonial que anticipó el establecimiento del protectorado de Marruecos, solo empezó el acercamiento entre los dos cuando España confirmó su presencia en Marruecos.

Cuando se estableció el protectorado español en Marruecos en 1912, se creó paralelamente la Junta para la Enseñanza en Marruecos. La labor y el esfuerzo, anteriormente mencionados, del arabista Julián Ribera promovieron el desarrollo de los estudios árabes relacionados al ámbito colonial español. En el Centro de Estudios Históricos, cuyo responsable era Ribera, se instaló dos secciones, una dedicada al estudio de la civilización musulmana en España, y otra que se ocupó de la dialectología norte africana, en el cual se observó un cierto acercamiento del arabismo a temas de gran peso en el africanismo.

Conclusión: Una vez cumplida esta modesta aproximación, se puede sacar varias conclusiones que sirven para sintetizar lo anteriormente dicho. De hecho, podemos decir que el arabismo español empieza por ser un campo íntimamente ligado al estudio del pasado musulmán en España, y sigue siéndolo, preocupado más por la cuestión de la españolización de al-Ándalus, que, a otros temas de actualidad, según las delimitaciones cronológicas de su exclusivo campo de estudio que arranca en el periodo 711-1492, Marruecos aparece fuera de sus intereses. De este modo, la inserción de los estudios árabes dentro del ámbito del arabismo académico, dejó imposible toda integración de eruditos y los que cultivaron el tema por vocación, formados fuera de los círculos del arabismo, tal era el caso de los militares, aunque fuera necesaria una colaboración y confluencia a la hora de investigar en temas relativos a lo árabe.

El balance bibliográfico que hemos realizado sobre la preocupación de arabistas por el tema de Marruecos, nos lleva a observar que este campo de estudio está reservado a los africanistas, cultivadores del africanismo marroquí, mientras el arabismo manifestó su “marroquismo” de ocasión, ambas corrientes se consideran como las únicas vertientes del orientalismo en España. El africanismo español podría ser comparado, aunque de escala menor, con el orientalismo europeo por los intereses político-nacionales que comparten ambas corrientes. En paralelo, el arabismo universitario aparece se vuelca en el pasado árabe-andaluz de la península, mientras los africanistas se dedican a la cuestión de Marruecos.

Sobre el contacto que se establece entre el arabismo español y el colonialismo durante el mencionado periodo, se puede decir que las diferentes posturas que adoptan los arabistas ante los hitos histórico y políticos que caracterizaron la relación entre España y Marruecos en aquella época, responden a unas concepciones que diferencian de un arabista a otro. Éstas varían entre concepción tradicionalista donde reina el providencialismo y favorecimiento del colonialismo, krausistas o progresistas, liberales y otra regeneracionista o pragmatismo a favor de una intervención pacífica en Marruecos.

Esta escasa intervención contribuyó en el surgir de diferentes discursos críticos sobre el arabismo español, tal como la carencia de una formación práctica de arabistas, en materia al desconocimiento del árabe marroquí o del vulgar, o la escasa participación de los arabistas en los congresos de orientistas en Europa. Sobre estas críticas se podría realizar unos estudios que servirán a cara de ahondar aún más en lo que particulariza el “orientalismo español”.

Bibliografía

- ALGORA WEBER, María Dolores. *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995. Impreso
- BAUTISTA VILAR, Juan. “España y sus relaciones con el mundo arabo islámico siglo XVIII y XIX”. *España, el Mediterráneo y el mundo arabo musulmán*, coord. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y HERNANDO LARRAMENDI, Miguel. Barcelona: Icaria editorial, 2010. 31-55. Impreso.
- CANO, Alonso. *Regencia de Argel*. Trad. TERKI-HASSAIN, I. Orán: Dar Elquds El Arabi. 2010. Impreso.
- CASTRO ANTOLIN, M de. “Guinea y el africanismo español en torno a 1858”. Ed. DIEZ TORRE, A. R. *Actas de las jornadas sobre “Expediciones científicas y africanismo español. 1898-1998”*. Ciencia y memoria de África. Ateneo de Madrid, (2000): 111-118. Impreso.
- CODERA Y ZAIDÍN, Francisco. *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*. Ed. VIGUERA MOLINS, María Jesús. Pamplona: Ugoiti Editores. 2004. Impreso.
- FANJUL, Serafin. “Eurocentrismo y arabismo”. *Anaquel de Estudios árabes* Vol.2 (1991): 261- 275. Impreso.
- CRONOS Grupo. *España: siglo XIX*. Madrid: Anaya, 1994. Impreso.

- HERNANDO LARRAMENDI, Miguel y AZAOLA, Bárbara. “Los estudios sobre el Mundo Árabe contemporáneo y el Mediterráneo en España”. *Encuentro hispano-británico de expertos en el Mediterráneo y el Mundo Árabe*. Barcelona. 2006. Disponible en: <http://www.britishcouncil.org/ca/nn/spain/reportinfullfinalspanol-2.pdf>
- LÓPEZ ENAMORADO, María Dolores. "La mirada del otro: la visión del africanismo español (el Gil Benumeya de los años veinte)" *Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*, eds. ZAMORA ACOSTA, E; MAYA ÁLVAREZ, P. Melilla: V Centenario de Melilla, (1998): 261-278. Impreso.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. “El arabismo español de fines del siglo XIX en el debate historiográfico y africanista”, *Alle radici dell'Europa. Miri, guiei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale*. Vol. III, secoli XIX-XXI, edit. GAMB IN Felice. Firenze: SEID. 2011a : 5-20. Impreso.
- - -. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Universidad de Granada, 2011b. Impreso.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y HERNANDO LARRAMENDI, M. “Las relaciones de España con el Mediterráneo y el Mundo árabe musulmán: Estado de la cuestión en perspectiva histórica”. *España, el Mediterráneo y el mundo árabe musulmán*, eds. LÓPEZ GARCÍA, B; HERNANDO LARRAMENDI, M. Barcelona: Icaria editorial, 2010: 17-30. Impreso.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. “Arabismo y Orientalismo en España: Radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo”. *Awraq*. Anejo al Vol. XI (1990): 35-69. Impreso.
- MARÍN, M. “Orientalismo en España: Estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)”. *Hispania* Vol. LXIX 231(2009): 117-146. Impreso.
- MARTÍN CORALES, E. “Intereses catalanes en la expansión colonial española en el Norte de África (1860-1812)”. *Actas de las jornadas sobre “Expediciones científicas y africanismo español. 1898-1998”*. Ciencia y memoria de África. DIEZ TORRE, A. R (ed.). Ateneo de Madrid, (2002): 91-110. Impreso.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Historia de España*. Tomo IV. Madrid: Espasa- Calpe, 1962. Impreso.
- MORALES LEZCANO, Víctor. “El Norte de África estrella del orientalismo español”. *Awraq* Núm. 1 (1990): 17- 34. Impreso.

- VELASCO DE CASTRO, Rocío. “Arabismo y colonialismo español: Pascual de Gayangos y la cuestión marroquí”. *Norba Revista de Historia* 22 (2009): 254-262. Impreso.
- RIVIÉRE GÓMEZ, Aurora. *Orientalismo y nacionalismo español. Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843- 1868)*. Madrid: Instituto de Antonio Nebrija de estudios sobre la Universidad Carlos III de Madrid, 2000. Impreso.
- SERAFÍN CALDRON, E. *Manual del oficial en Marruecos*. Madrid: D Ignacio Boix, 1844. Impreso.
- VILLANOVA VALERO, J.L. “La creación colonial española en el norte de Marruecos y la Sociedad Geográfica de Madrid”. *Actas de las jornadas sobre “Expediciones científicas y africanismo español. 1898-1998”*. *Ciencia y memoria de África*. DIEZZ TORRE, A. R (ed.). Ateneo de Madrid, (2000): 75-90. Impreso.
- VIÑES MILLET, Cristina. *Granada y marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*. Sierra Nevada: El legado andalusí, 1995. Impreso.
- ZARROUK, Mourad. “Arabismo, traducción y colonialismo: el caso de Marruecos”. *Awraq* Vol. XXII (2001-2005): 425-458. Impreso.